

Primera parte. Motivos de la devocion hácia María.
Motivos de justicia y equidad: jamás se ha visto devocion mas sólida en su principio.

Motivo de ejemplo y autoridad: Jamás una devocion mas autorizada en sus prácticas.

Motivo de interés y utilidad: Jamás devocion mas ventajosa en su objeto (Vease el detall en el primer asunto para el dia de la Concepcion.)

Segunda parte. Carácter de la devocion á María.

Carácter de discernimiento en nuestro espíritu. Las grandezas de María merecen nuestros homenajes; éstos deben ser discretamente arreglados.

Carácter de sinceridad en el corazon. El poder de María exige nuestra confianza, y debe ser real y sin presuncion.

Carácter de santidad en la conducta. Las virtudes de María escitan vuestra admiracion, y debe ser fructuosa y sin indolencia,

ASUNTO 4.º — Sobre la devocion á la santísima Virgen. Examen.

Toda verdadera devocion importa un respeto profundo, un temor filial, un servicio asíduo, un celo ardiente, una entera confianza, una imitacion fiel; entrémos en los detalles.

Un respeto profundo. Conoceis vosotros bastante su grandeza, sus virtudes, sus privilegios, para rendirle los homenajes proporcionados á su mérito y á vuestra debilidad? La devocion hácia Maria, inferior al culto de Dios, os importa tanto como la que tributais á cualquiera otro santo? Alcanzais á hacer este discernimiento?

Un temor filial. Temeis desagradarla, perder sus buenas gracias? Y para esto velais sobre vosotros mismos, sobre todos vuestros actos? Obedeceis á su hijo?

Serais bastante imprudentes para contar con la benevolencia de la madre, renovando la pasion de su hijo?

Un servicio asíduo. Vuestra devocion se muestra con vuestras obras? Cuales son vuestras prácticas de piedad para con María?

De qué modo os preparais para celebrar sus fiestas? Os acercais á los sacramentos, en los dias consagrados á su honor? Meditais sobre sus virtudes y sus grandezas? Rezais todos los dias su corona ó una parte de ella? Qué haceis para honrarla en los sábados que son consagrados á su culto? En una palabra, en qué la servís si os vanagloriais de ser sus servidores?

Un celo ardiente. ¿Deseais poseer todos los corazones para presentarlos? ¿Procurais conquistarlos? Vuestro celo se reanima cuando en vuestra presencia se atacan sus privilegios, sus prerogativas y todos los nombres gloriosos que el uso de toda la Iglesia le ha consagrado?— El respeto humano no os impide hablar ó cuando menos aplaudir?

Una entera confianza. La vuestra es de tal suerte ó demasiadamente estrecha, ó demasiado ancha? 1º Demasiado estrecha, por poco que dudeis de su poder en el mundo y de su buena voluntad; si conoceis que los desórdenes de vuestra vida pasada no os quitan su proteccion; si creéis que ella os pueda abandonar, mientras que la servís con celo y sinceridad. 2º Demasiado estendida. Si porque haceis algunas prácti-

cas de piedad en honra suya, pretendéis entregaros al bullicio del mundo, á los placeres y pasiones, con la esperanza de que ella no os dejará morir en la impenitencia.

Una imitacion fiel. Pretendeis agradar á la Santísima Virgen, si no empleais todos los medios para imitarla? Existe alguna circunstancia en vuestra vida, por la cual María no pueda servir de guia y ejemplo? En qué la imitais? Es en su inviolable pureza, en su amor por el retiro, por su desprecio al mundo y sus bienes temporales, en su ciega obediencia á la voluntad de Dios, en su generosidad en hacerlo y sufrirlo todo por Dios, en la mortificacion de sus sentidos, en su asiduidad en la oracion, en su continúa union con Dios, en la rectitud de sus miras, en su profunda humildad, en su ardor y celo por el prójimo?

Inspice et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est. Exodo—XXV, 40.

Fiesta de Santo Tomás.

I.—Sobre el estado del cristiano en el lecho de la muerte.

La fiesta y el Evangelio de este dia, nos presenta la pronta conversion de un apóstol incrédulo. Para aprovecharse de un ejemplo tan interesante, debemos convertirnos prontamente, á fin de morir con toda santidad.

Tres razones nos conducen á ello. Primera. Que no hay nada peor que la muerte antes de la conversion, *mors peccatorum pessima.* *Nunc reminiscor malorum que feci.* I Mach., VI.

Primer espectáculo.—Un condenado en el lecho de la muerte:—1º—lo pasado le espanta: pecados multiplicados; ved aquí su fin. Si en otro tiempo no eran mas que debilidades perdonables, hoy son monstruos que le devoran: *Major est iniquitas mea quam ut veniam merear.* Gén. IV. Un pecado mas grave hacia olvidar otro menos enorme, pero aquí se reunen todos: *Ecce pereo tristitia magna.* Marc., VI, 13. El gusano roedor de la conciencia empieza sus funciones, ¡Cuánta crueldad!

2º—Lo presente le consterna: Todo lo va á dejar; funesto despojo: *siccine separat amara mors!* Grita con anhelo: *Inducias usquè mané:—No, partid se le dice, proficiscere.* El mundo os echa, os destierra y se reparte vuestros despojos: *Quid mihi proderunt primogenita?* Gén.,—XXV, 32. Desconsoladoras reflexiones, segunda clase de amargura. 3º—Por último: Lo porvenir le desespera; ¡qué le va á suceder? Ser pasto de los gusanos, ser presa de las llamas, Dios le espera para condenarle y los demonios para atormentarle. En vano, ministros del Señor, le aplicareis encima de su boca la imágen de Jesucristo crucificado: *tolle, tolle;* ¡ah! esta cruz no hará mas que aumentar su suplicio; quitadla de su presencia, ya no tiene Salvador, ha muerto, está condenado!

La segunda razon es, que no hay nada mas consolador que la muerte despues de la conversion: *Beati mortui qui in Domino moriuntur.* Apoc., XIV, 13. Segundo espectáculo *Amodò jam dicit spiritus ut requiescant á laboribus suis.* Apoc. XII, 13. 1º Lo pasado

le alegre, se borraron sus pecados, sus penas acabaron; sus buenas obras le acompañan. 2º Lo presente le consuela; es preciso morir: *Egredere, anima; mea quid times septuaginta annis servisti Christo?* San Anachoreta. La muerte nada le presenta de nuevo; su corazón y sus afecciones han muerto: ve con ojos secos á sus parientes, amigos y criados deshacerse en lágrimas; no les ama mas que en Dios y está pronto á dejarlos para ir con Dios. Cuando se le presenta la imagen de Dios, cuando se le lleva en viático; cuando se le exhorta á morir como él, son otras tantas fuentes de consuelo para su alma. 3º Lo porvenir, en fin, le llena de alegría: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Ps. CXXI. Por último, se le va á descubrir un Dios siempre amado y siempre escondido:— Van á abrirse las puertas de Jerusalem: *Bonum certamen certavi, te cursum consummavi, fidem servavi, in reliquo reposita est mihi corona justitiæ.* Tim., IV. Venid, esclama, venid, Señor, Jesus á darme la dicha y felicidad: *Veni, Domine Jesu.* Apoc., XXII, 20. *Euge, serve bone et fidelis, intra in gaudium Domini tui.* Matth., XXV.

Tercera razon. Nada hay mas peligroso que la muerte en el momento de la conversion: *Quæretis me et non invenientis, et in peccato vestro moriemini.* Joan., XXIV, 36.

Tercer espectáculo.—Un pecador queriendo convertirse en el lecho de la muerte. Todo anuncia su impenitencia final.... Lo pasado; primera razon para creerle reprobado, fundada en la resistencia continua del pecador á la gracia; aquí él necesita una muy poderosa: Dios tiene algun interés, Dios ha prometido, tiene la costumbre de concederla al pecador en la hora de la muerte? Nada de esto, si creemos el Evangelio.... Lo presente, segunda razon sacada del estado actual del moribundo. Está abrumado por el peso de la enfermedad, de los remedios y de los negocios. ¿Y está en estado capaz de ofrecer á Dios un sacrificio libre y voluntario, constante y sostenido, real y sincero? Vamos, hermano mio, un acto de fe, un acto de amor. ¿De qué le hablais? En fin, lo porvenir; última razon conforme á la fe y á la esperiencia. Hay pocos elegidos: sin embargo, la mayor parte de los mismos pecadores, dan, á la hora de su muerte, señales edificantes de conversion; la conversion de la mayor parte es, pues, imaginaria. Los que han tocado ya las puertas de la muerte, olvidan perfectamente sus lágrimas, sus promesas, cuando están fuera de peligro. Luego su conversion no habrá sido sincera. Insensato será, pues, aquel que espere tener una muerte dichosa despues de una vida criminal.

Tres prácticas:— 1ª—Desprendernos de corazón de todo aquello que será preciso dejar á la hora de la muerte.

2ª Empecemos por hacer hoy, lo que quisiéramos haber hecho en la hora de la muerte.

3ª Escoger todos los meses un dia, para reflexionar sobre la hora de la muerte.

2º Sobre el mismo asunto.

Es necesario representar á los vivientes, el estado á que le reducirá la muerte temprana: examinémosla detenidamente. Estado de sorpresa

y precipitacion; ¿por ventura no habeis visto nunca ejemplos? En la flor de la edad un accidente imprevisto, en una ligera enfermedad una causa repentina conducen en un momento á las puertas de la muerte; el médico y el confesor llegan precipitados á prestar sus ausilios á un cuerpo y á un alma incurables. Esfuerzos inútiles; el enfermo perdió el conocimiento, está en su agonía: ¿no temeis ser sorprendidos de este modo? ¿Estais dispuestos á parecer delante de Dios?

Estado de languidez y humillacion. Ved aquí pues este cuerpo demasadamente querido y contemplado. ¿Qué diferencia tan grande! los ojos apagados, la boca lívida, la cara aplomada, descarnadas las mejillas, los miembros frios y helados: ¡espectáculo triste, pero útil! ¿lo empleais para reprimir el amor desarreglado que teneis á vuestro cuerpo?

Estado de reflexion y arrepentimiento. ¿Cómo el placer del pecado cuesta caro en estos momentos; qué pena por haber descuidado los deberes de la religion y los ejercicios de piedad! ¡remordimientos superfluos! ¿os espondriais vosotros á toda su amargura? ¿Qué quisierais haber hecho entonces? ¿Una buena confesion? ¿Una santa comunión? ¿Entera restitucion? ¿Reconciliacion sincera? ¿Mortificaciones austeras? ¿Limosnas abundantes? Ahora teneis tiempo, mas tarde, quizá no.

Estado de dolor y separacion. Es necesario dejarlo todo. Todo se acaba con la muerte; ¡triste despedida! ¿estais dispuestos á hacerla? ¿Qué es lo que os liga al mundo? ¿habeis renunciado á él de corazón? ¿Por ventura no trabajais por apretar los nudos que la muerte romperá desapiadadamente?

Estado de terror y aprension. El mas justo tiembla en aquella ocasion; con mucha mas razon el pecador impenitente. La conciencia, un juez, un tribunal, los crímenes, los acusadores, los suplicios, las llamas, un infierno; que objetos tan horrorosos! Y hasta aquí ¿qué habeis hecho para calmar vuestros temores? El modo de aumentarlos es no pensar en ellos; al contrario el modo de disminuirlos es desvanecer la causa, que es el pecado. ¿Qué partido tomais?

Estado en fin, de anonadamiento ó inaccion. La debilidad, el abatimiento y el sopor casi siempre atacan la razon del enfermo sin dejarle mas que el movimiento exterior. Si quereis él se confiesa, recibe el santo viático y la extrema-uncion; pero por su parte, ni hay atencion, ni presencia de espíritu; es la máquina animada del hombre que se mueve; pero el hombre racional y cristiano están demasiado estenuados para obrar: ¡deplorable situacion! ¿Y á momentos semejantes confiais vuestra conversion, y la luz de vuestra razon y de vuestra fe, no os ha dejado trabajar en esta obra hasta el presente?

Dum tempus habemus, operemur bonum, Gal., VI, 10.

Fiesta de la Natividad de Nuestro Señor.

ASUNTO 1.º — Sobre la fiesta de la Natividad de Nuestro Señor.

La Iglesia en este dia no venera solamente el nacimiento temporal del hijo de Dios, sino tres que concurren á darnos un Salvador.

No hay Salvador útil á los hombres si no es Dios, si no es Dios-Hombre; y si no es Dios-Hombre viviendo entre los hombres. Tres motivos nos obligan á reunir en favor nuestro, los tres nacimientos del Verbo encarnado.

Primer motivo. Es importante recordar las grandezas de su nacimiento eterno. *Vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti á Patre.* En la humildad del Verbo encarnado, no hemos perdido de vista la grandeza de su nacimiento eterno: 1.º grandeza que sabe conservar; toma una naturaleza que no tiene sin perder la propia, porque se hace semejante á los hombres, sin dejar de ser igual á Dios: *Nostra auxit, sua non minuit*, S. Greg; 2.º Grandeza que el quiso realizar tal como el entendimiento de su Padre, lleno de las ideas de su grandeza, le concibió antes de todos los siglos: *generationem ejus quis enarrabit?* Isai., LIII, 8; María, ocupada de su humildad, lo ha concebido y amamantado hoy en el tiempo; dos generaciones igualmente inefables, igualmente puras, que de la luz hacen salir la luz, sin que se divida ni oscurezca el resplandor: *lumen de lumine*, Symb. Nic. 3.º Grandezas que nos vino á revelar. Antes de él eran desconocidas á los hombres. A él solo pertenece conducirnos á la fuente de la vida que él ha poseído en el seno de su Padre: *in ipso vita erat, et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet*, Joan., I. Las tinieblas y la muerte reinaron en todas partes y aun no le querrán reconocer por hijo único del Padre, engendrado en su gloria. *Hæc est vita aterna ut.* J., XVII, 3.

Segundo motivo. Es muy justo reconocer los beneficios de su nacimiento temporal. *Sic Deus dilexit mundum*, Joan., III, 16. El nacimiento temporal de Jesucristo, nos da en él 1.º un hermano y un semejante: *Debit per omnia fratribus simulari*, Heb., II, 17. Dios se parece á nosotros y nosotros nos parecemos á Dios por el nacimiento. Se cumplió el oráculo; ved aquí el nuevo Adán igual á nosotros. Ella nos da, 2.º un Salvador y un médico. El hombre estaba enfermo dice san Agustín, pero no podía ni buscar, ni llamar, ni aun desear el médico. ¿Qué hizo Jesucristo? Se ofreció á nuestras necesidades, y para curarnos (¡ó remedio nunca visto!) el mismo se enfermó y se encargó de sufrir, en lugar nuestro, el golpe de la cólera del Dios vivo: *Voluit medicus agrotare ut agros sanaret.* S. Aug. 3.º Nos da un modelo y un maestro. El camino del Cielo estaba abandonado y casi desconocido: ved aquí un amable conductor: su establo, su pesebre, sus lágrimas, todo nos habla y nos instruye. *Ad dandam scientiam salutis*, Luc., X, 77. *Hic est filius meus dilectus...* *Ipsium audite*, II Petr., I, 17.

Tercer motivo. Conviene merecer la gracia de su nacimiento espiritual: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*, Joan., I. Nacimiento de Jesucristo en nuestros corazones: 1.º Nacimiento espiritual vislumbrado únicamente en su nacimiento temporal. El demonio había usurpado la posesion del corazon humano: Jesucristo vino á quitarsela y á establecer su reino. *Filioli mei quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis*, Gal. IV, XIX. Si nosotros le cerramos la entrada, nació por nuestra desgracia. La misma Virgen su digna madre es mas dichosa por haberlo llevado en su corazon que en su vientre: *Beatior Maria concipiendo mente quàm ventre.* S. Aug. 2.º Nacimiento espiritual claramente desarrollado en su nacimiento temporal. Solamen-

te la pureza y la humildad pudieron llevarlo á la tierra; solamente en el silencio y la soledad, lejos del mundo, en el ejercicio actual de la obediencia quiso él nacer; colocó su trono en el seno de la pobreza y de la mortificacion, y no podemos esperar que se forme de otro modo en nuestros corazones. 3.º En fin, nacimiento espiritual, felizmente obrado en su nacimiento temporal. Los pastores y los reyes testigos y admiradores de este, prueban y sienten enteramente aquel: *Christum habitare per fidem in cordibus vestris*, Ephes., III, 17. Llevan ellos en sus corazones el niño divino que adoraron en su pesebre. Aprovechémonos de su ejemplo á fin de merecer su felicidad.

Tres prácticas. 1ª Adorar con humildad las grandezas de Jesucristo, nacido entre nosotros.

2ª Reconocer con amor la bondad de Jesucristo, nacido entre nosotros.

3ª Desear con ardor la posesion de Jesucristo, nacido entre nosotros.

ASUNTO 2.º — Sobre el nacimiento de Nuestro Señor.

Jesucristo vino al mundo inútilmente si no toma nacimiento en vuestros corazones. Y nacerá en ellos si halla entre ellos ¡deseos vehementes y asiduidad para encontrarle, un profundo homenaje, un estudio sério y una fidelidad constante.

Deseos vehementes: ¿los sentís vosotros tales como los experimentaron los patriarcas y profetas? ¿Dónde están sus deseos, sus impulsos? ¿La venida de Jesucristo es menos necesaria para vosotros que para ellos?—¿De dónde nace tal indiferencia?

Un asiduo esmero. Hasta aquí ¿qué habeis hecho para encontrar al que os ha de dar la felicidad? os detuvisteis en los primeros pasos? quizá no habeis dado ninguno. Le buscasteis en el tribunal de la penitencia, en la santa mesa, al pié de los altares, durante los santos oficios? ¿Por qué tanto descuido é indolencia? A qué monstruo reservais la posesion de vuestros corazones?

Profundo homenaje. Seria posible que el humillante estado á que su amor le redujo, fuese para vosotros objeto de escándalo? ¿Dónde está vuestra fe? No os presenta en este niño á vuestro Dios, vuestro Criador, vuestro Juez? Los ángeles, los pastores y los reyes le adoran;—¿por qué como ellos no le adorais vosotros?

Un amor ardiente. Qué insensibilidad es la vuestra? Pueden resistir vuestros corazones á los encantos de un Dios que se hizo niño para unirse con vosotros, para igualarse á vuestra debilidad, para adquirir todos vuestros males y comunicaros todos sus bienes? Le amais, y si no ¿qué mereceis? Haced algo para empezar á amarle?

Un estudio sério. Cuántas veces ireis con intencion, durante estas fiestas al pesebre de Belén para ver, considerar y meditar lo que allí pasa, para llenaros de santos pensamientos, para conservarlos y alimentarlos sin cesar en vuestro interior, á ejemplo de María?

Una fidelidad constante. Despues de haber oído las lecciones de la divina sabiduria, ¿las practicais? Seguí las huellas de un Dios humil-

de, pobre y sufrido, para renunciar por siempre, de todo corazón, los placeres, honores y riquezas?

Fiesta de San Juan Evangelista.

I.— Sobre el amor de la pureza.

Los santos Padres dicen que á S. Juan, en el Evangelio, se le llama el querido de Jesus, porque se mantuvo virgen y muy celoso de conservar su pureza: esta preciosa virtud consiste en apartarse perfectamente de toda libertad y de los placeres sensuales.

Tres motivos nos obligan á conservar cuidadosamente la pureza. 1.º Porque es la mas admirable de las virtudes.

O quam pulchra est casta generatio! Sap., IV. La casta inocencia dió—1.º—héroe á la religion: *Confortatum est cor tuum eó quod castitatem amaveris.* Judit. X, V. Despues que ella brilló en Jesus y María, cuántas soledades y claustros poblados para cuidarla! Cuántos mártires coronados por su mano! Cuántos cristianos, bajo sus auspicios, triunfantes del mundo, de la carne y del demonio! A ella se deben—2.º tantos seres semejantes á los ángeles: *In carni corruptibili incorruptio nis perpetua imitatio.* S. Aug., Ella espiritualiza nuestros cuerpos y los trasporta, si así puede decirse, á la region de los espíritus. El ángel y el hombre puro gozan de la incorruptibilidad; si es privilegio en el uno en el otro es un mérito: *Angelum esse felicitatis, virginem esse virtutis.* S. Chrisóst., 3.º A ella se debe que haya muchos favorecidos de Jesucristo: *Qui diligit carnis munditiam habebit amicum Regem.* Prov., XXII. El Salvador ha reservado toda su predileccion para las vírgenes: testimonio S. Juan, que solamente por ser virgen fué el discípulo mas querido. ¡Qué encantos no tiene, pues, la santa pureza!

II. Porque es la mas feliz de todas las virtudes: *Beati mundo cordi.* Matth., V, 8. Feliz el que es puro de corazón. 1.º Feliz en su interior por no tener á quien agradar en el mundo, de pertenecer enteramente á Dios, á sí mismo, á su deber, sin trastornos ni inquietudes y sin division: *Mulier innupta et virgo cogitat quæ Domini sunt et quomodò placeat Deo.* Si el tentador le da sus asaltos, son otros tantos motivos de humildad y causas de victoria. 2.º Felices en la estimacion de los hombres. La inocente pureza, atrae sin pensar, los homenajes de todo el universo é impone silencio al mas atrevido libertinaje. *Discite in hac parte, virgines, superbiam sanctam.* S. Hier., 3.º Feliz por último, delante de Dios. Es una esposa fiel que no conoce ningun otro amor; es justo que Dios la sature del suyo, embriagándola con las mas castas delicias: *Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt.*

III. Motivo. Porque es la mas delicada de las virtudes: *Quasi columba convallium omnes trepidi.* Ezech., VII, 16. ¡Quién no temblaría—1.º—por una virtud que el menor peligro es capaz de alarmar?—*trepidare virginum est.* Un pensamiento, una mirada una palabra, un gesto, la aproximidad de un sexo diferente, un testimonio de afeccion,

un aire de alegría, son suficientes para desconcertarla; ver y ser vista, la esponen igualmente: *Nullus tutus aspectus.* S. Ger. No encuentra salvacion mas que en la huida. 2.º ¡Quién no temblaría por una virtud que el primer golpe es capaz de alarmar? Para ella no hay heridas lijeras, solamente hay una. Una vez herida, lo es á cada instante, y todos los golpes que recibe son mortales si son guiados por la reflexion. 3.º ¡Quién no temblaría por una virtud que ninguna penitencia es capaz de resarcir? es una flor agostada sin recurso: el cielo aplacado podrá abrir sus puertas para penetrar entre los santos penitentes, pero jamás para penetrar entre las vírgenes que acompañan al cordero por todas las partes donde va.

Tres prácticas:—1.ª—Pedir á Dios por la intercesion de la Santísima Virgen la conservacion de nuestra pureza: *Non possum esse continens nisi Deus det.* Sap., VIII.

2.ª Perder primero la vida que nuestra pureza. 3.ª Ampararla con la sombra de nuestra desconfianza.

II.—Sobre el mismo asunto.

Por dos motivos debemos conservar cuidadosamente el tesoro precioso de nuestra pureza

1.º La pureza es la principal gloria del verdadero cristiano. Un cristiano verdadero, celoso de su pureza, es—1.º—un ángel que teniendo cuerpo, es como si no lo tuviese; llega á ser incorruptible como los ángeles: en los ángeles esta felicidad es un privilegio, en él es un mérito, es un esfuerzo de virtud. 2.º Es un favorito de Jesucristo. ¡Cuáles son los que nuestro Señor ha querido con mas predileccion? ¡Su precursor, su santa Madre, los niños, sobre todo, S. Juan su predilecto, han sido preferidos á los demás: ¿por qué? porque eran vírgenes. 3.º En fin, porque es el templo querido del Espíritu Santo. El espíritu de Dios no habita en el hombre carnal, pero su delicia es habitar un corazón puro; está como un rey en su trono: ¡qué privilegio tan glorioso!

II. Motivo. Porque la pureza requiere todos los cuidados de un verdadero cristiano. 1.º Jamás existió virtud mas delicada. Es una tierna flor, á la que el mas ligero soplo de impureza empaña el brillo; un pensamiento, una palabra sin reflexion, una libertad, la hieren mortalmente. 2.º No hay virtud mas espuesta; las diversiones, las conversaciones, el uso de los sentidos, las distracciones mas permitidas, los juegos; los pasatiempos, son otros tantos lazos tendidos á la pureza. No hay virtud mas combatida. El mundo y sus placeres, el demonio y sus sugestiones, la carne y sus revueltas, han declarado una guerra eterna á la pureza; tiene armas para defenderse pero se necesita un valor grande para emplearlas. Tres prácticas:—1.ª—Pedir á Dios por la intercesion de la santísima Virgen y de san Juan, un amor grande á la pureza:—2.ª—Velar sobre todos nuestros sentidos á fin de conservarla:—3.ª—Combatir huyendo los enemigos de la pureza, *fuge et vicisti,* S. Bern.

III.—Sobre la virtud de la pureza.

La conservacion del precioso tesoro de la pureza depende: 1.º De la eleccion de las diversiones y de las compañías. ¿Todas vuestras miras y juegos son inocentes, conformes á la buena educacion y la mas exacta modestia? ¿Cuál es vuestra lectura, vuestras canciones, vuestras conversaciones? ¿Odiais los espectáculos? ¿Vuestra compañía se compone de personas reservadas en sus maneras? ¿Huis de las reuniones de personas de diferente sexo, y sobre todo, les dais conversacion? 2.º Del gusto por el trabajo y la oracion. ¿No dejais al uno para aplicaros al otro? ¿Detestais la ociosidad, madre de tantos vicios? ¿Temeis la disipacion, los pasatiempos del mundo? ¿A quién consagrais vuestros momentos fuera del trabajo? ¿Es á la Iglesia, al oficio divino, á la palabra de Dios, á las santas lecturas? Si teneis disgusto por el trabajo y la lectura ¿desgraciados de vosotros! 3.º De la mortificacion de los sentidos y de la imaginacion. Quitar á los ojos toda mirada indiscreta ó poco modesta, á las orejas todo discurso libre, á la lengua todo canto, toda espresion; cualquiera hufonada sospechosa, á las manos toda accion, toda libertad indecente, al gusto toda delicadeza, todo exceso en la comida y bebida, y generalmente toda satisfaccion sensual pública y privadamente; privarse sin reserva de toda idea, representacion, pensamientos, deseos capaces de exaltar la imaginacion y de corromper el corazon: tal es la conducta de las personas puras y castas. Comparadla á la vuestra.

4.º De la modestia en la continencia y el vestido. ¿Vuestro exterior está conforme en todo al Evangelio? ¿No se vé en él ni indecencia, ni afectacion, ni vanidad? ¿El deseo de agradar y de distinguirse, no son el alma de todas vuestras miras? ¿Vuestros adornos son efecto de vuestro orgullo ó las necesarias á vuestra condicion? ¿Con qué objeto las tomáis? ¿Con qué intenciones las lleváis? ¿Cómo se llama todo este aparato mundanal, dicen los santos Padres, mas que señales de una castidad que se está muriendo?

5.º Del valor en las tentaciones y ocasiones imprevistas. Las almas mas castas son algunas veces las mas espuestas á las importunas sugerencias del espíritu impuro. Si tal es vuestro estado ¿cuál es vuestra conducta? ¿Encuentra en vosotros el enemigo una vigilancia, una firmeza, una constancia, una humildad á toda prueba? ¿Abrís por ventura vuestro corazon á la obediencia, y á los avisos y consejos de vuestro confesor? ¿Cómo es que el libertinaje cada dia se estiende mas y mas, siempre que la casualidad os proporciona alguna compañía peligrosa ó poco reservada, y si la fuga era posible ó conveniente, recurristeis á ella? ó si no un continente grave y sério, un aire mismo de firmeza é indignacion, les ha dado á entender que reprobabais sus discursos y su conducta? Finalmente, de la santa y frecuente costumbre de recibir los sacramentos. ¿Y para esto habeis buscado ó un remedio, ó un preservativo? ¿Pretendeis alejar de vosotros el espíritu impuro, alejándoos de las fuentes de la gracia? ¿Qué os dice sobre este punto vuestra propia esperiencia? ¿Y en vuestras confesiones, no habeis faltado

nunca á la abertura de vuestro corazon con respecto á los pecados contra la virtud de la pureza? Ocultar semejantes llagas, es envenenarlas y querer rodar de precipicio en precipicio.

Sobre el fin del año.

¿Cuáles deben ser nuestros sentimientos al fin del año? Examinad si estos son los vuestros, ¿á lo menos os esforzais en adquirirlos?

Sentimientos de reconocimiento y devocion. ¿Os acordareis de dar gracias á Dios por haberos conservado la vida todo este año, á pesar de vuestros pecados é ingraticudes? ¿Y no olvidareis á la Santísima Virgen, vuestros santos ángeles, vuestros santos patrones, á los cuales sois deudores de tantos favores?

Sentimientos de temor y aprension. ¿No temeis que Dios os quite el tiempo para castigaros, del abuso que habeis hecho de él? ¿Sabeis si este será el último año de vuestra vida? Quizás no tendrais los mismos recursos y miras; quizás tendrais menos valor y encontrariais mas obstáculos.

Sentimientos de dolor y compuncion. ¿Comprendeis toda la injuria que habeis hecho á Dios, empleando, en ofenderle, el tiempo que os concedió para glorificarle? ¿Estais arrepentidos, humillados, de haber pasado tantos dias y quizás tantos años sin pensar ni en Dios ni en vuestra salvacion?

Sentimientos de celo y de reparacion. ¿Por reparar el tiempo perdido, creéis que basta aprovechar el porvenir? El que ha de venir tiene sus obligaciones y siempre quedarian por pagar las deudas atrasadas.—Redoblad, pues, el fervor de vuestras buenas obras, á fin de añadir el bien que querrais obrar al que dejasteis de hacer.

Sentimientos de estimacion y afecion.—A lo hecho pecho, no direis mas: matemos el tiempo; ¿conocéis por ventura todo el precio de él, su rapidez, su decision?

Sentimientos de fervor y recogimiento.—A lo menos procurad ó pasad santamente lo que resta de este año, á fin de que no se diga que lo habeis perdido por entero: teniendo cuidado de pasar una revista escrupulosa de todos los pecados cometidos durante el curso de un año, y una honorable enmienda á Jesucristo, al Santísimo Sacramento, por el abuso que hicisteis del tiempo, fruto de su pasion. Así sea.

Fiesta de la Circuncision.

ASUNTO. I.º—Sobre los designios del Hijo de Dios al tomar el nombre de Jesus.

Vocatum est nomen ejus Jesus. Luc., II, 21. Nuestro Señor en su circuncision se hizo poner el nombre de Jesus, es decir, Salvador, porque desde entonces empezó á ejercer las funciones de Salvador, derra-